M 432
7
F. 938

OJEADA

SOBRE LA EUROPA

Hácia los fines del año pasado de 1806, *al comenzar la guerra con la Prusia.*

LA guerra con la Prusia se ha anticipado ; y en este caso , la casa de Brandemburgo cesará de reynar. En quanto á España, se le considera la union de Portugal como un alivio en sus pérdidas , y como la recompensa de su fidelidad.

La Austria será ciertamente el objeto de muchos zelos: el Gobierno Frances no está enteramente tranquilo sobre sus intenciones presentes. Se congetura , que en caso que se una á la coalicion , cuya causa favorece , Francisco I.º dexará de reynar. Se puede congeturar asimismo , que todas las Potencias vecinas de la Francia , aprovecharán la primera oportunidad para romper sus cadenas : hay poderosas razones para destruirlas todas.

Quando la historia presente las naciones contemporaneas en el tribunal de la posteridad , las edades futuras jamás creerán que la Inglaterra se haya manchado con crimenes que han ensangrentado el Globo. Edades futuras , detened vuestro curso ; vosotras vais á gemir con horror , al oir la relacion de las atrocidades del Gavinete de Londres. ¿ Y se celebra la ambicion de este gobierno odioso , por haber

precipitado naciones enteras en la nada?

Anulando el tratado de Amiens, el Gabinete Ingles ha dado á la Europa pruebas señaladas de su perfidia. Rompiendo esta paz, la Inglaterra ha puesto á la Francia en situacion de hacerle la guerra con ventaja. Sí, la Gran Bretaña ha mostrado la baxeza de sus sentimientos, y la ignorancia de su politica. Ella ha descubierto al Ilustre Xefe de la Francia el costado vulnerable, que este Heroe puede herir. En vano el genio de la inglaterra conspira; la hora de su destruccion se acerca. El Imperio Británico está conmovido en sus cimientos. La Escosia está en fermentacion: la Irlanda lima sus cadenas en el laboratorio de su libertad: la India conbate sus opresores: y la Inglaterra no es otra cosa que un volcan: la lava revolucionaria circula en su seno, y amenaza destruirla. Tal vez el Sol de mañana lucirá sobre su ruina. En vano una nueva coalicion pretenderá impedir la caida de este Coloso, que amenaza oprimir el Universo, baxo peso de su dominacion. ¿El oro, y las intrigas del Gavinete de Londres, tendrán bastante poder para impedir los decretos de la Providencia?

La Europa, fatigada de la guerra, espera con temor el resultado de estas negociaciones, que deben decidir su destino. El horizonte politico se ha obscurecido: el Norte es el punto de vista en que los elementos de la guerra tomarán su estacion.

La lentitud que se nota en la Austria, para executar las condiciones del tratado de Presburg; la cesion á los Suecos del Ducado de Laverburg; la entrada de los Ingleses en Vesser; la reconciliacion, ó por decir mejor, la supuesta querella entre la Prusia, y la Suecia, para ocultar el verdadero motivo de sus armamentos respectivos; la repulsa del Emperador Alexandro para ratificar los preliminares de una paz que él mismo habia pedido; el acantonamiento de tropas Rusas en la Polonia; la entrada de las esquadras Británicas en el Tajo; la intimidad, y conexion secreta entre las Cortes de Londres, Stocholmo, Viena,

Berlin, y Lisboa; la influencia que la Inglaterra se ha apropiado sobre los espiritus que dirigen estas diferentes Cortes, y los obstáculos que opuso para impedir los progresos de las negociaciones comenzadas con la Francia; todo esto anuncia un renovamiento de hostilidades. No obstante, las esperanzas, aunque dudosas de la paz, no se han desvanecido enteramente. El Gavinete de Londres emplea todos los recursos de su genio para renovar los horrores de una guerra que ha llenado de sangre la Europa. El observador imparcial debe convencerse de esto, fixando la vista en la situacion politica de los diferentes estados del Continente, despues del rompimiento de la paz de Amiens, y despues de la ratificacion del tratado de Presburg.

La Suecia fué la primera que manifestó su aversion á la Francia, prefiriendo los subsidios de la Corte de Londres á la amistad del Emperador Napoleon. Se creeria que el Rey de Suecia hubiera hecho mejor en tomar parte en la guerra, y observar solamente los progresos; y en vista de ellos, aprovecharse de las revoluciones que rodean el trono de Suecia, para reasumir sus antiguos límites. La debilidad de la Suecia llegó á su colmo; y se puede decir al Monarca Sueco que hubiera hecho mejor en aprender á gobernar sus propios vasallos antes que atentar dar leyes á otras Naciones.

La Prusia, fiel desde mucho tiempo á sus empeños no ha sufrido ser seducida por las falsas promesas de la Inglaterra. Ella ha desechado el oro del Gabinete de Londres, y no ha querido vender sus Soldados á un Gobierno corrompido, cuya ambicion y perfidia conocia Causa asombro, ver á la Corte de Berlin renunciar al sistéma de neutralidad que habia adoptado desde el tratado de Basilea. Federico Guillermo debe dar cuenta á la posteridad de los motivos que le han determinado á comprometer su gloria, los intereses de sus vasallos, y la seguridad de su Corona.

El armamento de la Prusia en las presentes circunstancias, es un problema político que se resolverá en lo futuro. La obscuridad que envolvia su Diplomacia, se ha disipado: todo prueba que la mala inteligencia existente entre los Suecos y Prusianos, no es sino un pretexto fingido para ocultar miras hostiles de otra naturaleza que las que se suponen existentes. Si estas operaciones militares se dirigen contra la Francia, van á producir una mudanza en la Dynastía de la Prusia; y el oro de Inglaterra no restablecerá á Federico Guillermo en su Corona.

La sabia neutralidad de Dinamarca, procurada para su gran ventaja, le hace esperar el desmembramiento del Imperio Germanico. En consequencia de esta disolucion, las Ciudades anseaticas pueden perder su libertad, y servir de recompensas á Principes fieles á la Francia.

Antes del ultimo Bombardéo de Copenhague por los Ingleses, la Dinamarca no ha sido desolada, durante un siglo, por el azote de la guerra. Ella debe esta larga Paz, á la sabiduria de su Diplomacia. Todos sus tratados fundados sobre relaciones comerciales, deben presentar necesariamente una estabilidad mas grande. Mientras que los Daneses sigan los consejos del Ministro Berusdorf, no deben temer la turbacion de su tranquilidad.

Las Costas de Oldemburg no ignoran que la Inglaterra zelosa de la prosperidad de Dinamarca, espera una ocasion favorable para sacudir el yugo, que el estrecho del Sund impone á su marina. La gran Bretaña envidia á los Daneses el comercio del Baltico; tiene pretensiones á los puertos de Bergues, y Christiania; y desea apropiarse la arboladura y la brea de la Noruega.

La muerte tragica de Paulo primero, parecia haber separado para siempre la Rusia de la Inglaterra. Los Estados de estas dos Naciones no confinan; los intereses recíprocos que se oponian á toda especie de alianza, despues del gran poder de la una, deben causar continuo temor á la otra. El Gabinete de Londres no teniendo Exér-

citos que oponer á los Franceses, se vè obligado á tomarlos á sueldo de otras Naciones, y se aprovecha de la codicia de aquellos Reyes que tienen la flaqueza de vender la sangre de sus vasallos, â fin de allanar las dificultades que hay en el camino de su ambicion. El Gabinete de Londres siembra su oro en el camino de la corrupcion, y recoge en la Corte de S. Petersburgo, el fruto que debe esperar de su pólitica profunda.

Catalina segunda, mas habil que sus sucesores, se aprovechó de la revolucion de Francia para apoderarse de la mejor parte de la Polonia. Es notorio con que sagacidad ha trabajado para encender la guerra en Francia, sin exponerse demasiado ella misma. Despues de haber accedido á los proyectos de la Prusia y de la Austria, ha reducido sus socorros á promesas vanas, cuyo resultado fue unir á la Esquadra Inglesa, una de sus Esquadras, con el fin de exercitar la marina, sin compromoterla. La Rusia por medio de un gobierno perfido, llegó á cometer la imprudencia de traspasar los limites que la naturaleza ha puesto entre ella, la Francia, y sus Estados.

La experiencia terrible que han tenido los Soldados de Alexandro en las llanuras de Zurich, Vertingen, y Austerlitz, debia haber corregido à la Corte de Petersburg de sus locas empresas, y enseñadole, que nada puede hacer contra una Potencia, que ha vencido siempre las Tropas salvages del Volga y del Tanais. El sucesor de Pedro el Grande, conocerá demasiado tarde los errores que comete ahora. La Rusia hace mucho tiempo que fixa sus miras sobre la Morea, Malta, y el Archipielago. Los Ingleses lisongean la ambicion del Zár, que salta de gozo, con la idea de ver tremolar la bandera Moscobita, sobre la Mezquita de Santa Sophia Ellos sostienen sus esperanzas, y prometen ayudarle á realizar estas quimeras gigantescas, que han lisongeado la ambicion de sus mayores. El gobierno de Londres le sumerge insensiblemente en el abismo. Estos son los efectos de su diplomacia astuta, que de-

be obrar la ruina de estos Reyes imprudentes, y ofende á estas naciones, que no pueden resistir á sus consejos, ni desechar su oro.

Se alucina á la Puerta, diciendo que la Diplomacia Francesa, triunfa en Constantinopla, de la intriga del Gabinete de Londres, y hace progresos, induciendo al Gran Señor á separarse de su alianza con la Rusia.

El Imperio de Mahomet se desmorona: esta sedicion se ha organizado en sus propias provincias: y Constantinopla está rodeada de guerras civiles. La Rusia debe apoderarse de la Valaquia, y Moldavia: y el Imperio Turco está amenazado de una revolucion que le conduzca á su ruina. Con todo, depende de la voluntad de la Francia fixar el período de este Catastrophe: mientras tanto, el destino de los Turcos en Europa, está en las manos del Emperador Napoleon.

Si los Holandeses hubiesen tenido menos adhesion á su comercio y marina, la Gran Bretaña jamas hubiera pensasado en hacerles guerra. Pero este Pueblo honesto é industrioso, desembarazando el camino para formar establecimientos en todas las partes del globo; sus flotas han rivalizado las de Inglaterra, y le disputan con ventaja la primacía del comercio de la India. Estos motivos son mas que suficientes, para decidir al Gabinete de Londres á armarse contra los Batavos, que han conocido la necesidad de llamar al Trono de Holanda un Principe de la sangre del gran Napoleon, para dirigir los golpes que deben dar á los hijos implacables de Albion.

La Situacion de los Suizos, les hace necesariamente aliados de la Francia; pero el Systema federativo de la Helvecia, neutraliza su fuerza; y por consequencia es necesaria una mudanza en la organizacion viciosa de la Oligarchia que domina en estos Cantones confederados. En quanto á sus relaciones con la Europa, el Emperador Napoleon determinará sin duda, que especie de Gobierno será conveniente á los Suizos, á fin de asegurar la felicidad

de sus fieles aliados.

Portugal presenta mas circunspeccion, que franqueza en su conducta. El Emperador Napoleon tiene pruebas de que la neutralidad de Portugal, es mas bien efecto del temor, que de la amistad. Se debe tener presente, que contraviniendo á la fé del tratado, las flotas Inglesas han entrado diferentes veces en el Tajo, en donde han sido recibidas; y que hubieran permanecido alli mas tiempo sino hubiesen mediado los órdenes positivos de los Embajadores de Francia, y España para despedirlas.

En efecto, Portugal es una Provincia de la Gran Bretaña; y Lisboa el deposito de su comercio en los dos emisferios; esta ventaja es grande; pero como no es segura, la Inglaterra conoce que le es interesante empeñar á Portugal, á declararse en favor de la coalicion. En el dia que los Franceses lleven sus armas á Portugal, los Ingleses querrán hacerse dueños del Brasil, baxo el pretexto de defender las posesiones de su aliado, y apoderarse de unas riquezas, que han codiciado por espacio de dos siglos.

La España situada en la extremidad de la Europa, ha conocido la necesidad de unir su causa á la de Francia. Sus Navios unidos, van á vengar las dos Naciones de los desastres de Trafalgar. La fidelidad de la Corte de Madrid será recompensada; ella puede esperar ver algun dia á Portugal, baxo su dominio.

La Francia ha dado á los Españoles una prueba de su adhesion, eligiendo un Infante de España para subir al trono de Etruria; y la Reyna Regenta, está resuelta á facilitar los medios de estender las relaciones comerciales de los Toscanos; y á restablecer à Liorna, y Florencia en el esplendor que gozaban en el tiempo de los Medicis.

En orden al Reyno de Italia, solamente se observa que el Puerto de Génova, serà el depósito del comercio de los Franceses, é Italianos en el Meditarraneo; y que Venecia en poco tiempo, volverá á su antiguo esplendor.

En medio de los sucesos que han inudado el semblante

B607
0394
74-17
23 July 73
Dolgin Book

de la Italia, el gobierno Theocrático de Roma es demasiado debil para sostenerse por sí mismo como una potencia temporal. Su exîstencia politica, es un fantasma que desaparecerà quando el Emperador Frances lo juzgare adaptable á los sentimientos del Pueblo Romano.

El Reyno de Nàpoles, gobernado por un Principe sabio, va à salir de la obscuridad, en que el perseguido Fernando le habia sumergido durante su reynado.

CON SUPERIOR PERMISO.

Buenos-Ayres: En la Real Imprenta de Niños Expòstos. Año de 1807.

20h1